

Carta Abierta a nuestros Mártires

Pedro Casaldáliga

Don Pedro Casaldáliga, poeta y obispo de San Félix de Araguaia es testimonio de muchos mártires. El presente texto fue escrito con ocasión de la gran romería de los mártires de la caminata latinoamericana, en este año de gracia de 1996

Escribo a todos ustedes mujeres y hombres que dieron la vida por la vida a lo largo de nuestra América, en las calles y las montañas, en las oficinas y los campos, en nuestras escuelas y en nuestras Iglesias. En la noche a la luz del sol. Por ustedes, sobre todo, América Nuestra y el continente de la muerte con esperanza.

Escribo para ustedes en nombre de todos nuestros pueblos y nuestras iglesias que a ustedes deben el coraje de vivir, defendiendo su identidad y la terca voluntad de seguir anunciando el Reino contra el viento y la marea de antirreino neoliberal y a pesar de las corrupciones de nuestros gobiernos o de las involucraciones de nuestras jerarquías o de todas nuestras propias claudicaciones.

Creemos que mientras haya martirio habrá credibilidad, mientras

haya martirio habrá esperanza. Ustedes lavaron los vestidos de sus compromisos en la sangre del cordero.

Por la sangre del cordero. La sangre de ustedes continúa lavando nuestras fragilidades y nuestros fracasos.

Mientras haya martirio habrá conversión, mientras haya martirio habrá eficacia. El grano de trigo muriendo se multiplica.

Escribo para ustedes, en contra de la prohibición de los poderes de las dictaduras militares, políticas y económicas, y en contra de la desmemoriada cobardía de nuestras propias iglesias. Aunque ellos y ellas quisieran imponernos amnistía que fuera amnesia y una reconciliación que sería claudicación.

Ustedes saben perdonar, pero quieren vivir. No permitiremos que se apague el grito supremo de su

amor. No dejaremos que su sangre sea infecunda.

Tampoco nos mostraremos superficiales e irresponsables exhibiendo sus posters y cantando sus nombres en romería o llorando su memoria en una dramatización.

Asumimos sus vidas y sus muertes asumiendo sus causas. Esas causas concretas por las cuales ustedes dieron la vida y la muerte. Esas causas tan divinas y tan humanas, que se desdoblaron en coyuntura histórica y en caridad eficaz por la causa mayor del Reino, por la cual dio la vida y la muerte y por la cual resucitó el primogénito de entre los muertos, Jesús de Nazaret, crucificado-resucitado para siempre.

Recordaremos a ustedes uno por uno, una por una, y si no decimos ahora ninguno de sus nombres, es para decirles a todos y a todas, en un sólo golpe de voz, de amor y de compromiso: ¡Nuestros Mártires! Mujeres, hombres, niños, ancianos, obreros, estudiantes, madres de familia, abogados, profesores y agentes de pastoral, artistas y comunicadores pastores, sacerdotes, catequistas, obispos... Nombres conocidos a nuestro martirologio o nombres anónimos, pero grabados en el santoral de Dios.

Nos sentimos herencia suya, pueblo testigo, iglesia martirial, diá-

conos en camino por esa larga noche pascual del continente, tan tenebrosa todavía, pero tan invenciblemente victoriosa. No cederemos, no nos venderemos, no renunciaremos a ese paradigma mayor de sus vidas, que fue el paradigma del propio Jesús y que es el sueño del Dios vivo para todos sus hijos e hijas de todos los tiempos y de todos los pueblos. Para el mundo único y pluralmente fraterno: ¡El Reino, el Reino, su Reino!

Con San Romero de América y con todos ustedes y unidos a su voz y al compromiso común de todos los hermanos y hermanas solidarios que nos acompañan. Nos declaramos "felices por correr los mismos riesgos". Por identificarnos con las mismas causas de los desposeídos como Jesús. (Como ustedes). En este mundo prostituido por el libre mercado y por el bienestar egoísta, juramos, por ustedes, con humildad y decisión: "Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme, si no es de la cruz de nuestro Señor Jesucristo" y en sus cruces hermanas de su cruz con ELLA y con ustedes seguiremos cantando la liberación. Por ELLA y por ustedes jubilosamente sabremos que resucitaremos. "Aunque nos cueste la vida